

de la diversidad de perspectivas que presentan los autores estudiados, Ruiz de la Peña destaca los siguientes: a) El primero y más importante es el sentido de la individualidad o del valor de la persona. ¿Puede hablarse seriamente de la muerte allí donde el hombre acaba estando determinado desde lo genérico? b) En el fondo de toda la concepción marxista subyace lo que podríamos llamar un «panteísmo larvado», una especie de visión subterránea en la que se absolutiza la totalidad como principio y centro de sentido; desde ese presupuesto es lógico que el problema de la muerte individual termine siendo soslayado. c) Sigue siendo problemático el planteamiento de la historia; entre el futuro cerrado de E. Bloch y el futuro abierto de R. Garaudy existe una divergencia fundamental, pero aún así hay algo que es común en ambos: ¿cómo pueden hablar de futuro si no hay un trascendente (o transcendencia), cómo hablar de realización abierta del hombre si no existe apertura a lo divino? El autor termina la obra constando que el problema de la muerte no ha recibido en el marxismo una respuesta definitiva, aunque se hayan ofrecido enfoques sugerentes. Esos enfoques permiten reformular mejor los datos del propio cristianismo. Es lo que hace el autor a lo largo de su obra y especialmente en un espléndido final en que se habla de la «alternativa cristiana» (p. 197 ss.).

Esta presentación de la temática bastará para destacar la importancia de la obra. En nuestro caso ha de afirmarse, sin miedo de equivocación, que nunca en España ni fuera se había escrito nada semejante sobre un tema de tal envergadura. Esta constatación excusará la brevedad de nuestro juicio. Sólo afirmaremos que se trata de una obra sugerentemente formulada en la que se ha unido el estudio crítico del tema en el marxismo y la visión cristiana del problema. El tono general es sobrio: se cita lo importante, pero sin alardes de erudición; se analizan los temas fundamentales, pero sin caer en tecnicismos. El autor se mueve constantemente a caballo entre el pensamiento filosófico y la precisión teológica, realizando un hermoso trabajo de carácter interdisciplinar. Del marxismo ha tratado siempre con respeto y en ciertos momentos con cariño, siempre a partir de una distancia de enjuiciamiento crítico y de separación teórica. A lo largo y a lo ancho de su obra el autor se muestra, sin recelo ni miedo, como teólogo cristiano.

X. Pikaza

3) HISTORIA ECLESIASTICA

A. Moreira de Sá, *Chartularium Universitatis Portugalensis (1288-1537)*, 7 [1471-1481] (Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1978) xx-666 pp.

Después de dos años sin recibir nuevos volúmenes de esta obra, que se caracterizaba, entre otras cosas, por la edición de un volumen cada año, nos llega ahora, en la primavera de 1979, el séptimo tomo. Ahora no depende ya del fenecido Instituto de Alta Cultura, sino bajo el nuevo organismo denominado Instituto Nacional de Investigação Científica. Es para felicitar a los responsables y para felicitarnos los lectores de que esta importante obra siga apareciendo, pese a los cambios político-administrativos operados en Portugal últimamente. En diversos números del *Anuario de Historia del Derecho Español* (Madrid: 43 [1973] 595-97; 44 [1974] 823; 45 [1975] 742-43;